

El Dreyfus español

■ G. ELORRIAGA

El juicio a Francisco Ferrer Guardia ha sido conocido como la versión española del 'caso Dreyfus', pero, a diferencia del juicio al oficial francés, el proceso judicial que se siguió contra el pedagogo español acabó con su ejecución. La medida generó protestas en toda Europa, incluso con grandes manifestaciones en París, y provocó la caída del Gobierno de Antonio Maura. Existe numerosa bibliografía al respecto, aunque la crítica señala que el estudio de William Archer es la mejor obra al respecto. El libro se publicó originalmente en 1911, dos años después de los hechos, y ahora llega su traducción al castellano.

Para los lectores de hoy, el mayor valor de este análisis radica tanto en su visión ponderada de la época como en el retrato que hace de una época muy concreta, el primer decenio del pasado siglo, marcado por la convulsión política y social. Sobre Ferrer recayó la acusación de pro-



VIDA, PROCESO Y MUERTE DE F. FERRER GUARDIA

Autor: William Archer. Trad. P. Meseguer. Ensayo. Editorial: Tusquets. 336 páginas. Barcelona, 2010. Precio: 22 euros

mover los incidentes de la Semana Trágica, aunque, tal y como relata el autor, la denuncia nunca fue probada. Archer desmonta algunos tópicos sobre la cuestión. Por un lado, rechaza la teoría de la conspiración y atribuye el fallo a una penosa aplicación de la justicia, y por otro, sorprendentemente, desbarata el mito en torno al creador de la Escuela Moderna. A su juicio, fue un hombre valeroso y víctima de un sistema torpe y corrupto, pero no el genio que se presume y su visión de la educación, honesta y dogmática, tampoco contribuyó a la regeneración cultural de un pueblo lastrado por hábitos y costumbres decimonónicas.



SECRETOS INÚTILES

Autor: Mirko Lauer. Novela. Editorial: Periférica. 139 páginas. Madrid, 2010. Precio: 16,50 euros

En 'Secretos inútiles', Mirko Lauer nos brinda una novela especial que puede inscribirse en el género negro pero que a la vez está cargada de sugerencias literarias empezando por su estructura, que es la de una conversación entre un viejo magnate angloperuano que vive en el San Francisco de 1988 y un periodista que se llama como el autor del libro. En vez de hablar de su prima, la escritora Miranda Archimbaud, de lo que habla el anciano es de sí mismo, inspirado por el alcohol. Y va desentrañando secretos como el de si fue o no amante de esa mujer, el de si asesinó o a un criado o el de su propia fortuna.



ALGO VA MAL

Autor: Tony Judt. Ensayo. Editorial: Taurus. 220 páginas. Madrid, 2010. Precio: 19 euros

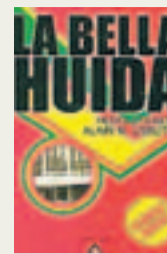
En 'Algo va mal' el pensador británico Tony Judt hace un diagnóstico de un presente feo e inquietante marcado por una izquierda ya reducida a pura retórica extemporánea y una derecha que ve la oportunidad de reforzar y legitimar los valores del individualismo que nos han traído precisamente a esta complicada situación de desprecio hacia el sector público, de fe en los mercados no regulados y de suicida confianza en un crecimiento económico eterno e infinito. Según él, la tarea de demolición de los valores de la izquierda comenzó en los años ochenta y no se ha detenido. Frente a ese proceso propone una cultura del compromiso.



EL MISTERIO DE LAYTON COURT

Autor: Anthony Berkeley. Novela. Editorial: Lumen. 295 páginas. Barcelona, 2010. Precio: 20,90 euros

Anthony Berkeley (1893-1971) es uno de los grandes maestros del género policíaco y de misterio de los años treinta. Su personaje Roger Sheringham, novelista exitoso y detective en los ratos libres, resulta impagable por lo atípico y por su gran finura psicológica. En 'El misterio de Layton Court', los invitados a una mansión de campo se encuentran con el feo inconveniente de que su propio anfitrión ha sido asesinado. Pero entre esos invitados se halla Sheringham, que no tarda en ponerse manos a la obra para descubrir al asesino y deleitar al lector con sus deducciones de alta criminología y mejor literatura.



LA BELLA HUIDA

Autores: Hedoi Etxarte y Alain M. Urrutia. Cómec. Editorial: Alberdania. 171 páginas. Irun, 2010. Precio: 17,50 euros

Hedoi Etxarte y Alain M. Urrutia son los autores de 'La bella huida', un libro original que mezcla el cómic con el género novelístico y el tema de las relaciones de pareja con el de la historia-ficción aplicada al País Vasco. Traducida del euskera al castellano, la 'acción' erótico-amorosa de dos amantes heterosexuales se nos presenta como la gran respuesta al materialismo del mercado capitalista, a una época marcada por la soledad insolidaria y a la progresiva destrucción tanto de la familia como de las culturas locales y se desarrolla en una hipotética República vasca inmersa en una Francia federal. Mucho humor e imaginación.

los más vendidos ficción

1 La caída de los gigantes

Ken Follet. Plaza & Janés

2 El cementerio de Praga

Umberto Eco. Lumen

3 El sueño del celta

Mario Vargas Llosa. Alfaguara

4 Riña de gatos

Eduardo Mendoza. Planeta

5 El tiempo entre costuras

María Dueñas. Temas de Hoy

6 Con el corazón en la mano

Chris Cleave. Maeva

7 Sunset Park

Paul Auster. Anagrama

8 Sé lo que estás pensando

John Verdon. Roca

9 Inés y la alegría

Almudena Grandes. Tusquets

10 Dime quién soy

Julia Navarro. Plaza & Janés

no ficción

1 La educación del talento

José Antonio Marina. Ariel

2 El gran diseño

S. Hawking/L. Mlodinow. Crítica

3 Los días de gloria

Mario Conde. Martínez Roca

4 No consigo adelgazar

Pierre Dukan. RBA

5 Antes de que se me olvide

Juanma Iturriaga. Turpial

6 Ortografía de la Lengua Española

R.A.E. Espasa

7 Divas rebeldes

Cristina Morató. Plaza & Janés

8 El poder

Rhonda Byrne. Urano

9 ¡Harpo habla!

Harpo Marx. Seix Barral

10 Pasajes para conocer la mitología...

Mikel Tellagorri. Sua

DIRECTORIO DE TIENDAS Bilbao: Cámara; Casa del Libro; El Corte Inglés; Elkar; Tintas; TopBooks. Vitoria: Elkar; Casa del Libro; Study

punto de vista

Mucha mierda

■ IÑAKI EZKERRA

Tengo un amigo actor que me mandó en Nochevieja un sms deseándome 'muchísima mierda' para el 2011. En cuanto lo leí, me dio al olfato (y nunca mejor dicho dado el oloroso carácter del asunto) que ese mensaje tenía su truco, que se trataba de alguna expresión de moda entre la gente jovencita o de alguna tradición; que no podía desearme algo malo de modo grosero y desagradable alguien así a quien yo tenía por un buen tipo. No andaba descaminado.

Eché mano de un diccionario de dichos y frases hechas que enseguida me dio la solución y me aclaró que el uso de la expresión 'muchísima mierda' para desear suerte a alguien es propia del gremio teatral y podía tener su origen en los tiempos en los que a ese espectáculo solo tenía acce-

so la clase pudiente, o sea la que asistía a él en coche de caballos, medio de transporte que tenía el inconveniente de sembrar de cagajones equinos la calzada en la que quedaba aparcado. Ver 'muchísima mierda' a la salida del teatro era, de este modo, la mejor prueba de que la obra había tenido éxito y de que había sabido congregarse a muchos espectadores, a muchos carruajes, a muchos caballos y también a muchos cagajones por lo tanto.

Sí. Reconozco que la expresión me pilló por sorpresa y que mi cultura solo daba para olerme que detrás de ella había gato encerrado. Pero supe reaccionar a tiempo. En unos minutos le puse a mi amigo actor otro sms en el que también le deseaba a él 'muchísima mierda' para el año nuevo. Mierda a raudales, a paladas, a toneladas... Así es uno de agradecido y generoso.

juego de palabras

Achacar

■ JOSÉ MARÍA ROMERA

Se puede decir que el Gobierno «achaca la subida de la electricidad al coste energético», pero no que las asociaciones pro-vida «achacan el descenso del número de abortos a diversas causas». Son titulares de dos recientes despachos de prensa que presentan usos distintos del verbo «achacar». Aunque a primera vista las construcciones son sintácticamente parejas (verbo, complemento directo y complemento de régimen) y semánticamente similares (un sujeto atribuye o imputa una consecuencia a algo o alguien), hay una diferencia fundamental entre ellas. Mientras en un caso la acción analizada es negativa, en el otro tiene un sentido opuesto. Y es ahí donde el verbo «achacar» impone una estricta regla de uso: solo admite la compañía de sustantivos que designen acciones inconvenientes, imperfectas, dañinas o adversas. Un deportista

en horas bajas achaca sus malos resultados al estrés. Una buena parte de los accidentes de tráfico son achacados a descuidos del conductor. El ayuntamiento achaca el retraso en unas obras a la falta de ingresos. Pero los triunfos, las alegrías y las acciones ejemplares no se «achacan», sino en todo caso se «atribuyen». Es erróneo, por tanto, escribir que una ETT «achaca el incremento de contratos fijos a la mayor confianza empresarial», como podía leerse en un periódico de economía, a no ser que consideremos ese incremento perjudicial para los trabajadores o las empresas. Tampoco parece adecuado informar de que Ruiz-Gallardón «achaca los buenos datos de pernataciones turísticas en la capital al efecto Copa del Mundo de Fútbol», salvo que el alcalde madrileño lamente atraer visitantes a su ciudad. Un nuevo achaque lingüístico que empieza a abrirse paso.